

## EL RÓDANO — SAN ANDEOL

En el Ródano, 12 de octubre, á las 2 de la tarde.

Estoy en el vapor el *Aguila*, dispuesto á remontar el Ródano hasta Lyon. Todas las diligencias y las malas de correos están tomadas. Todo el mundo se apresura como yo á regresar á París.

El tiempo se ha puesto malo de pronto; una tormenta se ha arrojado sobre este hermoso país, en donde hacía ocho meses que no llovía. El domingo último cayó sobre Marsella una tromba; la Canebière era un lago; en Aviñón, el Ródano inundó las calles. Ayer mismo había tres pies de agua de exceso para que los vaporcitos pudieran pasar por debajo del puente; esta mañana ha bajado algo el Ródano y han podido venir á amarrarse en el muelle. El en que estoy zarpará dentro una hora, y el río es tan rápido que el capitán no tiene confianza de pasar por hoy del puente del Espíritu Santo. No tendré más remedio que pasar la noche á bordo en un barco. Placer muy liviano.—Pero si hubiese esperado esto en las diligencias, corría el peligro de detenerme ocho días en Aviñón. Hace quince días bajaba por el Ródano como una flecha, y voy á remontarlo como una tor-

tuga. El anverso de las cosas rápidas es siempre lento.

Empleo como siempre las horas de espera en escribir. He quitado un montón de naranjas y de granadas que estaba en la mesa del camarote; he puesto un poco de agua del Ródano en el tintero casi seco del capitán, y aquí me tienes. Adela mía; recibe esta carta como la escribo, con buena voluntad.

He pensado mucho en ti estos días; tú te hallabas en todos los tráfgos de tu regreso á París; espero que ya estarás completamente instalada y que no te habrás cansado con exceso. Espero también que nuestros queridos hijos no te habrán dado más que satisfacciones; ya me lo contarás á mi llegada, ¿verdad?

13.—Vamos á tocar en San Andeol. Corro á echar esta carta al correo y te abrazo mil veces, lo mismo que á todos vosotros, queridos hijos.

San Andeol, 13 de octubre, á las 8 de la noche.

Querida esposa, recibirás esta carta probablemente al propio tiempo que la anterior. El vapor se ha detenido en San Andeol, á causa del desbordamiento del Ródano. El capitán no sabe si podrá marchar antes de las cuatro de la madrugada. El *Vesubio*, otro vapor, que partió de Aviñón anteayer, está amarrado en el muelle. El capitán no sabe si llegará á Lyon antes del 18 ó el 19. No te inquietes, pues, si vieras que se retrasa mi llegada. Haré cuanto de mí dependa para llegar lo más pronto posible. Tengo muchas ansias de veros.

Por lo demás, si no estuviera tan contrariado, tendría un admirable espectáculo ante los ojos. El Ródano parece un mar. Las llanuras están inun-



dadas, á veces hasta perderse de vista. De vez en cuando se ven pasar barcas zozobradas que la corriente arrastra consigo.

El agua ha minado un estribo del puente colgante de Roquemaure, el puente se ha caído, y esta mañana hemos visto pasar la mitad del tablero á merced del Ródano. Dos barcas de carbón han embarrancado en el derrumbamiento hace tres días.

Sólo he visto San Andeol de paso y corriendo. Es una villa, ó más bien un resto de villa romano-bizantina, entre cuyas grietas ha brotado un pobre pueblecillo de pescadores y bateleros.

El campanario de la iglesia, aparte la pirámide, cuyo paramento ha sido arrancado, es una de las más hermosas torres románicas octógonas con dentellones bizantinos que haya visto, sin exceptuar siquiera Tournous y San Germán de los Prados. Una linda torrecilla gótica corona la fea portada Luis XV. El interior de la iglesia está miserablemente desfigurado.

En un rincón sombrío, á la izquierda de la puerta mayor, en un sitio donde no penetra jamás la luz del día, he visto una hermosa tumba romana con epitafio y bajo relieves. A causa del emplazamiento, el epitafio es ilegible y los bajo relieves son invisibles. No tenía más que un instante y me faltaba tiempo para hacerme traer una luz. La tumba está estúpidamente empotrada á lo largo de la pared, de modo que quedan ocultas dos caras de las cuatro que tiene. Y está olvidada allí como un baúl viejo y carcomido.

He observado también en San Andeol un delicioso farol de escalera del siglo xv, una torre románica cuadrada, truncada en la cúspide, y un antiguo muro romano reticular que es parte de una casa habitada.

Hasta muy pronto, querida esposa. Compadéceme por este retardo y quiéreme. Voy á luchar con todas mis fuerzas contra el mal tiempo y la mala suerte. Por lo demás, está completamente tranquila. El Ródano sólo es temible para los barcos planos. Los vapores no corren ningún peligro. Esta es una de las causas de la lentitud de su andar. Son pesados y grandes, el agua los respeta, pero apenas si andan á legua por hora. Al bajar andan siete.

Didina mía, te abrazo, lo mismo que á Charlot, Totó y Dédé, mis seres queridos. Pronto estaré con vosotros y seré dichoso. ¿Lo oyes, Adela mía? Quiéreme.

Tu VÍCTOR



## Hojas de álbum

15 de octubre.

Ayer remontamos el Ródano desbordado. Llegamos entre el Pouzin y la Voulte. Avanzábamos lentamente; el barco, á pesar del esfuerzo de las ruedas, permanecía inmóvil en medio del río.

Era al atardecer. La admirable antítesis de la luna y del sol ocupaba las dos extremidades del cielo. Las altas murallas calcáreas de la orilla derecha se desvanecían tras de una ligera bruma; algunos hermosos resplandores purpurinos se deslizaban por las praderas de la orilla izquierda, y envolvían magníficamente en sus tintes rojizos algunos árboles de forma graciosa y soberbia.

El Ródano, sucio y fangoso hasta en su espuma, corría furiosamente en torno nuestro, arrastrando con lúgubre ruido árboles descuajados, muebles rotos, barcas zozobradas. La devastación de cincuenta pueblos rodaba confundida por el río. El día antes, tres barcas habían desaparecido debajo la corriente, con las personas que las tripulaban, en el mismo sitio donde estábamos, cerca de la desembocadura del Ouvèze.

No se cernía una sola nube sobre nuestras cabezas. La orilla de la parte del Drôme estaba deliciosa. Una enorme carreta cargada de heno pasaba por la carretera que bordea el Ródano. La fusta del carretero chasqueaba en el silencio del llano próximo á

adormecerse. Una mujer y un niño jugaban sentados sobre el heno, y á cada [vaivén de la carreta sus dos semblantes se me aparecían en un rayo del sol poniente.

Chalón sur Saône, 18 de octubre.

Llego y encuentro tus cartas. Gracias, Adela mía, gracias por la que me has escrito directamente aquí. Si hubieses podido verme mientras la leía, te hubieras quedado con el corazón tranquilo y contento.

En vista de los arreglos que me comunicas (y apruebo todo lo que has hecho), soporto con menos impaciencia el retraso que me produce el estar tomadas las diligencias. Estoy estacionado aquí aun por otro día. No he podido obtener asiento más que en un carruaje que parte mañana por la mañana, y para Dijón únicamente. Escíbeme ahora á *Fontainebleau*, lista de correos. Me parece que podré estar en París del 23 al 25.

No obstante, hemos remontado el Ródano más pronto de lo que esperaba al principio el capitán del buque. En suma, hemos empleado cuatro días enteros para ir de Aviñón á Lyon. Otro vapor, *La Golondrina*, me condujo en un día de Lyon á Chalón. Voy á aprovecharme de mi forzosa permanencia aquí para tomar un baño, del que tengo gran necesidad, y para visitar la ciudad, se entiende.

He visto con satisfacción que os habéis divertido mucho en esas vacaciones. Da las gracias en mi nombre á Vacquerie y á su excelente familia. Me figuro que le habrás entregado mi carta. No te ocupes ni de la academia ni del teatro. Ya veré por mí mismo lo que haya que hacer cuando esté en París. Supongo



que todos mis muchachos se habrán puesto animosamente á trabajar y te dan ya toda suerte de satisfacciones. Abrázales por mí lo mismo que á tu buen padre, ya que está de vuelta.

En el vapor del Ródano he viajado con un bueno é inteligente anciano que se le parecè. Es M. Boury, ex pastor protestante. Estuvo ya á vernos en París con una carta de Lamartine. Le había ya olvidado, y me ha reconocido. Es un hombre bondadoso y simpático y me felicito de haberle encontrado. También me ha hablado de ti.

Adiós, Adela mía, hasta pronto. Escríbeme otra buena carta aún. Tengo sed de veros y abrazaros á todos.

Siempre tuyo

V.

Hazme reservar con cuidado las cartas y los periódicos.

## IX

### DIJÓN

#### Hojas de álbum

19 de octubre.

En todo el Chalonés, el Beaunés y el Dijonés, la arquitectura románica es maravillosa. Con frecuencia, en una insignificante aldea, se encuentra una hermosa torre bizantina, digna de una metrópoli. Después de Chañy, en el borde de la carretera, he visto una puerta romana con esta inscripción: *Buen vino, buena posada*. ¡Ay! ¡Esa misma casa daba antiguamente hospitalidad á los amigos! En el propio Chañy, hay un notable campanario románico, torre cuadrada, ancha, baja, robusta y soberbia.

Beaune es un simpático apiñamiento de casas góticas entre los árboles. Hay una atalaya de la ciudad del siglo xv y una hermosa nave del xiv, con revestido de pizarra, que sirve de cuadra para las diligencias. La iglesia, con torre románica, está cubierta con una ridícula techumbre en forma de casquete.

En la diligencia, un viejo viñador me explica la vendimia. La cepa joven da mucho fruto, pero me-



diano; más tarde, menos, pero mejor; viejo, un racimo ó dos, pero excelentes. Entonces se arrancan, pues el viñador no saca ningún provecho. Así, pues, la cepa madura como el racimo. No hay que cosechar la uva mientras llueve, ni con rocío, porque se pierde. Hay que quitar los granos verdes que hacen agriar el vino rápidamente, los granos podridos que le dan mal gusto, y los granos secos que se lo beben. Así es que, en un solo racimo, hay tres malos elementos, uno de los cuales ataca el vino en su duración, el otro en su calidad y el tercero en su cantidad.

Pasado Nuits, á la izquierda de la carretera, larga hilera de colinas bajas y desnudas en su cumbre, coronadas por anchas mesetas y cortadas por estrechos barrancos, verdes y profundos. A la salida de cada barranco un caserío. Por todas partes, viñedos.

Para el que llega de Chalón, la situación de Dijón recuerda en parte la de París para el que llega por la barrera del Maine. Preséntase también en una gran llanura rodeada de colinas, una larga carretera bordeada de olmos; á la izquierda, en el horizonte, dos colinas imitan en pequeño, la una el monte Valeriano y la otra el cerro de Montmartre.

Dijón, 20 de octubre.

Dijón es una ciudad deliciosa, melancólica y dulce. Me he paseado por las murallas antiguas. El otoño les cuadra á maravilla. El otoño es una estación muy agradable. Los árboles alcanzan toda su belleza: se ve el follaje como en verano y las ramas como en invierno.

San Benigno es una catedral de tercer orden, bastante bella aun en su masa, pero restaurada con de-

masiada frecuencia. Tiene dos torres por fachada y un chapitel de pizarra. La antigua puerta románica está indignamente desfigurada por la ojiva de M. Soufflot.

En el interior, se ve, á derecha é izquierda de la puerta principal, dos nobles tumbas Luis XIII. La de Legoux, señor de la Bercherie, representa al hombre y á la mujer tallados en mármol de hinojos sobre la tumba. Son dos hermosas estatuas llenas de fantasía, con esta inscripción: *Quos idem quondam thalamus, idem quoque tumulus excepit.*

El interior de la iglesia es insignificante en la actualidad. Ni un cuadro de valor, ni una vidriera. Ni una capilla conservada.

Hacia 1820, el entonces obispo M. de Boisville, rechazó las tumbas de los dos duques de Borgoña que están en el museo, por no hallarles sitio en la iglesia. Pobre hombre que expulsaba de su catedral, no solamente á Felipe el Atrevido y á Juan sin Miedo, dos grandes príncipes muertos, sino á Juan de la Huerta y á Claus Sluter, dos grandes artistas que viven todavía.

Al lado de San Benigno, San Filiberto, con una hermosa aguja de piedra del siglo XIII, es un almacén de forrajes; he mirado por el agujero de la cerradura y he visto grandes pilas de heno en el coro. San Juan, es otro almacén de forrajes. La torre del siglo XII, en el Palacio Viejo, es un monte de piedad; el bajo está ocupado por Robin, carpintero. La puerta fortificada es un cuartel de gendarmes. Una de las antiguas torres del recinto, sirve de sala para las curaciones públicas. La nave de San Esteban, patrono de la Borgoña, que fué la catedral antigua, es un mercado de trigo. El ábside se utiliza para almacén de decoraciones de teatro. Las vidrieras cuelgan destrozadas.



Nuestra Señora, de los siglos XIII y XIV, tiene una fachada notable, una pared alta que hace de pórtico, y llevando en uno de sus ángulos un reloj con figuras; un campesino, una campesina y su hijo, de madera pintada. En la nave de la derecha, he visto á la *Virgen negra*, que recibió todas las balas de los suizos en su regazo, con ocasión del sitio de la ciudad. Iba vestida con una túnica de raso verde, con una gruesa cadena de oro al cuello, que acaban de regalarle por un milagro que hizo el mes pasado. Bajo el pórtico, vestigios de una magnífica portada románica completamente descuajada. Las dos extremidades del crucero están coronadas por torres románicas. Vista desde el ábside, la iglesia presenta hermoso aspecto. He notado en el coro, muy devastado, admirables vidrieras del siglo doce. Un sacerdote desde el púlpito iba balbuceando un sermón aprendido de memoria, buscando, corrigiéndose, volviendo á empezar las frases.

El palacio de los duques de Borgoña, disfrazado de palacio municipal, tiene restos admirables. Visto por detrás, ofrece cuatro arquitecturas como el patio del castillo de Blois, aunque menos notables: una torre flanqueada de torrecillas del siglo XII; la gran torre del XV, con el cuerpo del edificio con ventanas y coronamiento gótico florido que se enlaza con aquel; un cuerpo Enrique IV, con una linda puerta; otro Luis XIV, con trofeos en la cornisa, como en los Inválidos. En un bonito patio bastante destartado, con escalera del Renacimiento, se lee: *Escuela de bellas artes*.

Entro en el museo. Se ve allí una chimenea hecha en 1504, después del incendio de 1502, «por Juan Dangus, albañil, mediante 120 francos, entregándole la piedra.» Sobre los 120 francos, hay dos solos al día para los obreros.

La tumba de Felipe el Atrevido es de fines del siglo XIV. El duque, pintado y dorado, está tendido en su lecho de mármol negro, con dos ángeles en la cabeza y un león á los piés. Cuarenta estatuillas de alabastro circulan al rededor de la tumba, bajo una deliciosa galería; son muy vivarachas y candorosas: un monje se limpia la oreja con la uña; otro monje se suena con los dedos.—¡Qué caramba!, parece que diga un religioso que hay á su lado. Esa tumba es obra de Claus Sluter de Holanda.

La tumba de Juan sin Miedo y de su mujer Margarita de Baviera, se parece á la primera, pero es más florida, más adornada, más siglo XV. Cuarenta figuritas, cuatro ángeles con alas desplegadas, las dos estatuas grandes, dos leones, veintiocho angelitos, la galería, que es una joya de alabastro; toda esa obra múltiple y complicada ha sido pagada en cuatro mil libras, esto es, 28.506 francos á Juan de la Huerta, llamado de Aroca, del país de Aragón, *tallista de imágenes*.

Francisco I se hizo abrir esa tumba y encontró á Juan sin Miedo con el cráneo extensamente abierto por el hachazo de Tanneguy Duchâtel en el puente de Montereau. Como se sorprendiera de la extensión del agujero: «Señor, le dijo el prior de los Cartujos que le acompañaba, por este agujero entraron en Francia los ingleses.»

Sobre el ropón del duque, *el cepillo de carpintero* que había tomado por emblema, así como el duque de Orleans tomó un nudoso bastón.

Sólo hay treinta y nueve figuritas; la que hace cuarenta está substituída por un señor de levita lo más chusco del mundo. ¿Quién será ese señor?

De los cuatro duques de Borgoña, el primero es Felipe el Atrevido, el último Carlos el Temerario. En efecto, los atrevidos forman las dinastías, y los



temerarios las precipitan. Carlos X fué otro Carlos el Temerario.

21 de octubre.

Hace un mes, el 21 de septiembre, estaba en Lausanne. Eran las cinco de la tarde. Yo subía lentamente hacia la catedral por las estrechas callejuelas de la ciudad. Aproximábase la hora de comer para los ciudadanos, que se apresuraban á regresar á sus casas. Yo veía por entre las ventanas del piso bajo como resplandecían los hogares de las cocinas, y las amas y las sirvientas agitarse al rededor de los pucheros y de los asadores. El humo desbordaba por más de una ventana, y el olor de los fritos llenaba las calles. A través de las puertas oía las risotadas, bienhechoras expresiones del apetito.

Un cuarto de hora después, llegaba á la alta esplanada que rodea á la iglesia. Toda la ciudad estaba bajo mis piés. Las humaredas jugueteaban por los techos, un rayo de sol poniente las penetraba, y hacían una admirable nube de oro que se desgarraba en las chimeneas y en los piñones como si fuesen islas. Era un noble y arrebatador espectáculo.

Mezclad una idea grande, luminosa y santa con las cosas vulgares de la vida, como el sol en las humaredas de nuestras marmitas, y esas cosas vulgares se convertirán en sublimes.

X

## EL SENA

Hojas de álbum

21 de octubre.

Atravesamos el Valle Suzón, delicioso y silvestre, y que recuerda el Jura. En San Sena, bonito pueblecito entre dos colinas verdes, hay una iglesia del siglo xv con ábside cuadrado y rosetón, cosa rara.

Dos leguas más allá, se atraviesa otra aldea en la parte baja de otro valle. Esa aldea se llama Coursault. Un destartalado caserón, atravesado en el fondo del barranco, bordea la carretera. Bajo aquella casa se abre un ruín arco de piedra que da paso á un riachuelo. Ese riachuelo es el Sena. Su fuente se halla á un cuarto de legua de allí, en la colina. En Coursault encuentra su primer puente, en aquella arcada, debajo del caserón. Los niños lo saltan. Un matorral lo oculta. Apenas se distingue, entre dos verdes ribazos, á la sombra de tres ó cuatro álamos, aquella delgada cinta de agua que tendrá dos leguas de anchura en Quillebœuf.

Seis leguas después de Coursault, en Aigay le Duc, se encuentra el segundo puente. El riachuelo es ya un